



# El ENDIL: 20 años de impacto en la investigación y en la lingüística venezolanas: historia, orientaciones y perspectivas<sup>1</sup>

**Sergio Serrón M.**

*Institutos Pedagógicos de Caracas y Maracay,  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)  
E-mail: jis1@telcel.net.ve*

## Resumen

En 1980 se iniciaron en Maracaibo los Encuentros Nacionales de Lingüistas, denominados después Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística, conocidos como ENDIL. En más de veinte años, muchas cosas han acontecido en el mundo, en el país, en la educación y en la disciplina que nos reúne. En este artículo, presentaremos una visión bastante personal, en cuanto protagonista y testigo de excepción, de este proceso que ha significado la consolidación de la lingüística como ciencia en el país, la creación de una cultura vinculada a estos Encuentros anuales y todo lo que se ha ido generando en torno a ellos. Para su elaboración, hemos recurrido a nuestra experiencia en la organización de varios de ellos y la participación en todos, a informes institucionales de diversos tipos, a bibliografía y hemerografía personal<sup>2</sup> y nacional, a sus programas académicos y a conversa-

- 1 El texto de este artículo es una versión revisada de la conferencia dictada en la inauguración del ENDIL XX - Barquisimeto, junio de 2001.
- 2 Entre otros trabajos, podemos señalar estos artículos de nuestra autoría: Los Encuentros Nacionales de Lingüística en **Follaje** (suplemento cultural de El Guayanés - Ciudad Guayana) - **1989** No. 21 - 16.7 : 1. XII Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística en **Paradigma** Vol. XIII Nos. 1 y 2 - Junio - Diciembre de **1992** pp. 9 y 10. Encuentro Nacional de Lingüística en Suplemento Cultural de **Últimas Noticias** - 11 de julio de **1993** No. 1312 p. 16 - Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística en **ENDIL XIV - Programas y Resumen de Ponencias** - Universidad de Carabobo, Valencia (17 al 21 de octubre de **1994**), pp. 11 a 14.

ciones con colegas destacados en el campo. Al final, intentaremos presentar sus perspectivas futuras, especialmente en el marco de las áreas prioritarias de investigación.

**Palabras clave:** Lingüística venezolana, encuentros nacionales, investigación.

## ENDIL, 20 years of impact on Venezuelan linguistic research: history and perspectives

### Abstract

The National Meeting of Teachers and Researchers of Linguistics (better known as ENDIL in Spanish) started in 1980. In these 20 years a good deal has happened in the world, in our country, in education and in our field. This paper presents a personal view of a protagonist and an exceptional witness of the process that has led to the consolidation of linguistics as a science in this country, based on our experience as te organizer of several of these meetings, our active presence in all of them, our personal bibliography (1), its academic programs and conversations with outstanding colleagues. Finally, we will try to assess its future, especially within the frame of the most important research areas.

**Key words:** Venezuelan linguistics, national meetings, research.

### Introducción

Desde sus inicios, hemos estado vinculados tanto a la organización y realización de estos tradicionales Encuentros anuales del colectivo lingüístico nacional, como a la cultura endilista que les ha dado un estilo muy particular. Por esta razón, creemos que documentar este proceso y sus productos conforma un compromiso ineludible con el fin de dejar registrada su historia que supera ya las veinte ediciones.

## 1. Un poco de historia previa: el contexto de surgimiento del Endil<sup>3</sup>

En la década de los 50, el Instituto de Filología Andrés Bello era el primer y único bastión lingüístico en el país. Bajo la docta mano del profesor Rosenblat, transfirió a Venezuela el impulso que extendió por toda América una visión seria, profunda y actualizada de nuestra disciplina, a partir de la diáspora provocada por la intervención peronista en las Universidades argentinas y, en especial en el Instituto de Filología que tenía al maestro Amado Alonso a su frente. Por su parte, la producción nacional editorial sólo contaba con Letras, primero como Boletín del Departamento de Castellano, Literatura y Latín del Instituto Pedagógico de Caracas, irregular en su aparición e incluso en su línea editorial. Sin embargo, los esfuerzos eran aislados, tanto en lo individual, centrado en figuras, como en lo institucional.

Pero la década de los setenta devino importante para cualquier registro histórico en el país, en cuanto implicó un cambio primero cuantitativo y luego cualitativo. Bajo la conducción del Maestro Luis Quiroga Torrealba, irrumpe el Instituto Pedagógico de Caracas en el panorama lingüístico con dos procesos paralelos: el programa de Maestría en Lingüística (iniciada en 1970) y el Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello<sup>4</sup>

- 3 Entre otros trabajos, hemos considerado éstos: Algunas notas sobre los estudios de dialectología en Venezuela. **Letras** N° 36. pp. 193 -202. **1979**  
Acerca de críticas y críticos. **Phonos** (Maracaibo) **1983**. pp. 36-49. Año 2 N° 4  
Panorama crítico de los estudios dialectológicos en Venezuela (con H. Obregón) **Phonos** II. Maracaibo **1982**. pp. 1-24 (con Hugo Obregón)  
Los estudios dialectológicos en Venezuela (coautor Hugo Obregón) en **Estudios Lingüísticos y Dialectológicos en Venezuela**. IUPEMAR - IUPC. **1984**.  
Y además los artículos de J. y E. Mosonyi. Notas al margen de una reseña sobre El habla de Caracas (inédito), Exigimos una crítica madura y reflexiva en **Boletín de Lingüística** 1, UCV, 1983: 49-52; entre otros.
- 4 El CILLAB se originó en el Centro de Estudios "Andrés Bello" (CEAB) fundado por los profesores de los Departamentos de Castellano, Literatura y Latín y de Cultura y Publicaciones del Instituto Pedagógico de Caracas el 28 de noviembre de 1964 con el fin de promover el conocimiento y divulgación de la obra lingüística y literaria de nuestro primer humanista. Sin embargo, en los años siguientes, se dieron las condiciones para que nacieran y se desarrollaran tanto un Centro de Investigaciones de las características del que referimos, que justificara una de las

que, a lo largo de su historia, y a diferencia de otros similares en diversas universidades, ha centrado más su interés en nuestra área que en la de los estudios literarios. Además de la apertura de otro frente para el estudio e investigación especialmente de la variedad nacional, implicó un nuevo enfoque que, con el tiempo fructificó en líneas orientadas a la lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua materna, habida cuenta de que el IPC ha tenido como objetivo y fin la formación del recurso humano.

La participación venezolana en eventos internacionales, como los ocurridos en todo el proceso de creación de ALFAL, tenía ese mismo carácter individual sin impacto en el ámbito nacional, sin embargo, hubo un primer intento de creación de una asociación en Cumaná, que, pese a ser frustrada, denotó un nuevo espíritu de integración.

El V Congreso de Alfal de 1978 tuvo por sede la Casa de Bello en Caracas, coincidiendo con la presencia del Maestro Quiroga en la secretaría de esa Asociación. Una comisión organizadora interinstitucional selló el esfuerzo integrador y, además del impacto cuali-cuantitativo de la multiplicidad y variedad de ponencias que reflejaron la presencia nacional, resultó históricamente más relevante, el contacto entre nuestros investigadores, sobre todo, con una activa y pujante, aunque incipiente, representación provincial. Nombres como Manuel Navarro, Godsuno Chela-Flores, Edito Campos empezaron a ser más conocidos con una amplificación en todo el país de sus aportes.

El V Simposio de Dialectología del Caribe Hispánico en 1980 constituyó una instancia fundamental, en la cual, la provincia dijo nuevamente presente con un conjunto homogéneo, polémico y de buena calidad, con la ratificación del valor de algunos y la incursión de nuevas figuras. Pero decíamos que en lo relativo a nuestro tema fue fundamental en cuanto, a su cobijo, nació el ENDIL.

funciones principales de un Instituto de Educación Superior -la construcción del conocimiento-, como los posgrados (junto al de Lingüística se creó el de Literatura Latinoamericana) que reunieran esa construcción con la formación de los recursos humanos al más alto nivel, para su diseminación. El CILLAB, en estos momentos, se encuentra en pleno proceso de transformarse en Instituto de Investigación.

### **1.1. El primer Encuentro Nacional de Lingüistas**

En efecto, Godsuno Chela-Flores aprovechó la presencia en Venezuela de algunos especialistas extranjeros de alta calidad académica, para concebir una reunión de especialistas nacionales que departirían con ellos y su convocatoria en esa dirección tuvo una amplia acogida. La idea original tenía dos aspectos de particular interés. Por un lado, la denominación Encuentro Nacional de Lingüistas, destacaba lo que se ha mantenido como espíritu de unidad, el carácter de encuentro entre colegas e iguales. Por otra, aquella definición que marcó su historia: lingüistas son todos los que de alguna manera tienen el lenguaje como su herramienta de trabajo, es decir, que, en términos de vigencia actual, el carácter originario del Encuentro es la no exclusión de nadie, la conjunción de especialistas y maestros, el intercambio de saberes y experiencias parece, veinte ediciones después, el aporte más consistente. Sin duda, una experiencia de democracia participativa que parece marcar el evento.

**La organización.** La primera edición, del 9 al 12 de junio de 1980 en Maracaibo y bajo la responsabilidad de la Universidad del Zulia, reunió a cuatro especialistas del exterior, venidos como expresamos al Simposio de Dialectología, una treintena de investigadores venezolanos, algunos con más curiosidad por la insólita oportunidad de compartir con sus iguales que por el aspecto estrictamente académico, y, con fidelidad a la convocatoria, maestros y profesores de la región, ávidos de encontrar respuestas a interrogantes vinculadas con su praxis. Además de conferencias, este Encuentro se centró en la presentación de ponencias que abarcaron diversos aspectos del quehacer lingüístico pero que, numéricamente, se orientaron hacia temas sociolingüísticos, fonológicos y sintácticos, con un escaso peso para el área de enseñanza de la lengua, todavía en un incipiente proceso de desarrollo en el campo universitario.

**El resultado.** Dos elementos resaltaré, de los muchos positivos que se dieron. Por una parte, todos los presentes, una cantidad cercana a los doscientos, intuimos el carácter fermental del evento y así lo festejamos en los momentos extra-académicos, por otro, la propuesta de sede por parte del Instituto Pedagógico de Maracay garantizó, en principio, su sobrevivencia e inclinó nuevamente la balanza en dirección a la lingüística provincial, ávida de mostrar sus progresos y de ocupar su lugar.

## **1.2. El Segundo Encuentro-Consolidación y nueva estructura organizativa**

En junio de 1981, fiel a la decisión tomada, el Instituto Pedagógico de Maracay recibió a más del doble de los participantes del anterior, también con una más amplia representación de instituciones. Esto implicó su consolidación, ya que tanto eventos como revistas no suelen pasar de su primera edición, y fue una demostración clara de la validez de los objetivos que se planteó Chela-Flores y de la forma en que su idea había calado en la comunidad lingüística. Este Encuentro también, desarrolló algunas de las características propias de los mismos. Su duración fue de una semana completa que, salvo excepciones por razones operativas, se ha mantenido hasta el presente. También se introdujeron los talleres y seminarios como una opción complementaria a la función estrictamente científica de la presentación de ponencias y conferencias habituales en los eventos científicos y esto trajo como consecuencia una masiva participación de los docentes regionales de básica, media y diversificada. Como complemento del carácter inusual de nuestra actividad, en cuanto a no contar con un formato fijo y dejar en libertad a los organizadores para darles su propia impronta, se resaltó aquí el carácter nacional ya que no se pudo contar, por razones económicas, con presencia internacional: nuestra lingüística ya era autosuficiente para satisfacer nuestros requerimientos. Sin embargo, se subrayó siempre la vigencia e importancia de poder compartir, como efectivamente, se ha seguido haciendo, con colegas llegados del exterior. También, se destacó el carácter democrático transformando la selección de nueva sede en un acto casi espontáneo, auténtico y sin mayores cabildeos. Debemos destacar que por la propia orientación de la institución anfitriona, la enseñanza de la lengua, incluyendo por supuesto las extranjeras y el latín, contaron con un mayor espacio no sólo en los talleres, como era de presumir, sino también en las ponencias, área que compartió la presencia estadística junto con fonología, sintaxis y sociolingüística. Un aspecto que debe ser considerado es que en el II Encuentro hubo una considerable participación de estudiantes locales, una apertura que ha resultado interesante y que se ha mantenido en la mayoría de los organizados por la UPEL o sus institutos, por su función de formación docente. Recordemos que la coordinación estuvo en manos de un triunvirato compuesto por Edito Campos, Elliot Woodeman y el autor.

### 1.3. El Tercer Encuentro

Al año siguiente, 1982, el Instituto Pedagógico de Caracas trajo por vez primera, el Encuentro a la metrópoli, bajo la coordinación de Minelia de Ledezma. Se retornó a la presencia internacional, con la colega brasileña -Cilia Pereira Leite- que estuvo encargada de la conferencia central, se agregó un evento cultural como forma de integrar el esparcimiento del espíritu a la vida académica, se hizo el primer intento por cambiarle su denominación a la que actualmente lo distingue<sup>5</sup>, Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística con su sigla ENDIL que ha sustituido en buena manera a su designación analítica. Creo oportuno señalar que su denominación inicial siempre me ha parecido más inclusiva, democrática, con esa idea original de que lingüistas es todo aquel que trabaja con el lenguaje y no la actual que, aunque en los hechos no excluye, parece hacerlo en la denominación. Sin embargo, la sigla ha popularizado el evento incluso con sus derivados endilistas, endileros y, hasta un endilazo valenciano. Por supuesto, también en esta oportunidad se destacó el carácter pedagógico del Instituto organizador y esa línea predominó en talleres y en el espacio destinado a las ponencias.

Otro hecho debe sumarse a las innovaciones que ya fueron destacadas: por primera vez, contamos con actas del Encuentro, publicados por el IPC y que aún pueden ser conseguidas. Por último, puede indicarse que en esta ocasión, se introdujo un nuevo factor: junto a los locales se contó con la participación de estudiantes de pregrado de instituciones de otras regiones, en lo que constituyó un primer esfuerzo por acercar a este factor generalmente disperso e inconexo de la realidad nacional.

### 1.4. El cuarto Encuentro

Para 1983, el Encuentro retornó a la provincia, en esta ocasión el Departamento de Lingüística de la Escuela de Letras de la Universidad de los Andes fue el encargado de organizarlo en su sede merideña, y se regresó, aunque parcialmente, a la denominación original ya que, en efecto, se convocó para el IV Encuentro Nacional pero de Lingüística, no de lingüistas. Enrique Obediente y Lourdes Pietrosevoli encabezaban el equipo encargado de su

5 Sin embargo, en sus actas se vuelve, aunque parcialmente, a la denominación original: **Actas del III Encuentro de Lingüistas** (IPC, Caracas, 1984).

organización. Podríamos señalar que hubo talleres centrales dictados por especialistas del exterior, ponencias, conferencias, foros y, como elemento a resaltar, se contó nuevamente con la publicación de Actas que recogieron, parcialmente, las comunicaciones llevadas al Encuentro.

### **1.5. El quinto Encuentro**

En 1984, el Encuentro reasumió el carácter nacional, siempre por razones presupuestarias y, por primera vez se repitió la sede. Nuevamente el Instituto Pedagógico de Maracay recibió a la caravana lingüística, por última vez bajo su original denominación. Abundantes talleres, más de cincuenta ponencias, foros, conferencias, actividades culturales, entre las que se destacó una vibrante representación de dos grupos de tambores y bailarines regionales y de un grupo de teatro de calle fueron el producto de un evento que ya formaba parte de la mejor tradición científica en el país, la reafirmación de la provincia como un afluente importante en la corriente de la lingüística nacional, la reafirmación del área aplicada como un campo de trabajo pleno y, por último, la confirmación del carácter sui generis del evento. En efecto, por primera vez se planteó el deseo de algunos sectores de la comunidad de reglamentarlo, propuesta que fue rechazada de plano por la mayoría que vieron como una característica envidiable que cada institución organizadora tuviera la oportunidad de darle su propia orientación. En esta ocasión, nuevamente Edito Campos y quien suscribe coordinaron el evento.

La desaparecida revista *Pértiga*, del Departamento de Castellano y Literatura del IPEMAR recogió parcialmente en su número 7 (1986), las ponencias presentadas.

### **1.6. El sexto Encuentro-nacional**

El sexto Encuentro, realizado en Caracas (por primera vez por más de una Institución): marcó el cambio definitivo de nombre y el mantenimiento de una estructura organizativa afin a las instituciones de formación docente. Debemos destacar que sirvió de inauguración académica a la sede que ocupa el rectorado de la UPEL, significó también la participación en la comisión organizadora de dos universidades, la institución anfitriona (a través de su sede rectoral y del Instituto Pedagógico de Caracas) y la Universidad Central y el intento, frustrado lamentablemente, de reunir a los lingüistas, aunque con sentido más específico que el que señaláramos, en torno a una asociación - AVELIN - Asociación

Venezolana de Lingüística que, en ese período inicial contó en la Presidencia con la inolvidable María Teresa Rojas, en la Secretaría con Josefina Falcón de Ovalles y en la Tesorería a la también desaparecida, Luisa Teresa Zambrano, quienes, además, coordinaron el Encuentro. Hay que señalar que por distintas razones, no pudo hacerse en su fecha original y fue finalmente el mes de diciembre de 1985 -4 al 6- la fecha escogida. Aunque algo maltrecha, la periodicidad se mantuvo.

### **1.7. Los siguientes**

Establecidas ya con detalle las características fundamentales de nuestro Encuentro, en las páginas siguientes sólo haremos algunas referencias puntuales.

Un enorme esfuerzo organizativo realizaron los colegas de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia, encabezados por José Álvarez, para realizar el VII en Maracaibo, en julio de 1986, retornando, más o menos, al calendario inicial que lo ubicaba en la primera parte del año. Apenas en 7 meses montaron un evento bien estructurado y de alto nivel académico que festejó con alegría el retorno a su sede primigenia.

Siempre en Occidente, el octavo (julio de 1987) encontró al Instituto Pedagógico de Barquisimeto como receptor de la ya muy amplia caravana nacional de la lingüística, bajo la coordinación de Roberto Rodríguez.

La geografía endilística se había concentrado en las regiones Occidental y Central. Oriente esperaba con avidez su oportunidad y el Instituto Pedagógico de Maturín tomó el relevo, emergiendo Rudy Mostacero, su coordinador, como el promotor de la acción lingüística y la formación de recursos en Monagas. No obstante, la difícil situación que vivió la comunidad universitaria en 1988, plagada de disturbios y conflictos socioeconómicos, hizo que el noveno encuentro fuera postergado hasta abril de 1989, con una estructura similar a la de los anteriores. Es de destacar que desde el V - Maracay, 1984 - la presencia internacional no había sido posible, como coletazo claro de la crisis del viernes negro, y ésta siguió sin ser excepción.

Un nuevo esfuerzo organizativo singular hizo el equipo que con Fernando Fernández (recientemente fallecido) como coordinador, asumió el décimo, seis meses después del anterior - octubre de 1989, en la Universidad Simón Bolívar. En esta oportuni-

dad, se tributó un sentido y merecido homenaje a la Maestra María Teresa Rojas.

De regreso a Occidente, fue la Universidad de los Andes - Núcleo Táchira que un año después (1990) y manteniendo el mes que parecía consolidarse - octubre, la encargada de organizar, bajo la coordinación de Bernardo Flores y Arturo Linares, la undécima edición. La frescura andina fue arropada por el calor del magisterio local, en un Encuentro que disfrutó con la presencia del colega chileno Max Etcheverría.

1991 no fue un año propicio para la actividad académica en el país. Reiterados disturbios aconsejaron a los organizadores del XII postergar su realización hasta febrero de 1992. La comisión organizadora del Instituto Pedagógico de Maracay que aceptaba por tercera vez el reto de montar el evento, estaba encabezada por Pablo Arnáez y contaba con un equipo de colaboradores de la recientemente fundada ASOVELE, Asociación Venezolana para la Enseñanza de la Lengua. Con gran entusiasmo se trabajó en el período de normalización universitaria y se estructuró una programación que con la colaboración de la Alianza Francesa y del Consejo Británico tuvo especialistas en la enseñanza de francés e inglés como lengua extranjera. En total, se contaba con 53 talleres en todas las áreas de trabajo lingüístico, 90 ponencias y varias actividades complementarias o paralelas. La fecha fijada fue el 10 de febrero de 1992, pero el intento de golpe militar del 4 de febrero, originado precisamente en la Ciudad Jardín, obligó a una reunión de emergencia del equipo organizador, y en un acto de valentía o tal vez de mística inconciencia se postergó por una sola semana. La fortuna acompañó a esta decisión y sólo un taller y tres ponencias fueron canceladas: más de 1200 participantes dieron razón a los organizadores y, a excepción que, por razones obvias hubo que trasladar a todos los invitados del Círculo Militar, previsto originalmente, al Hotel Maracay, y de la suspensión de actividades paralelas, no hubo hechos negativos que recordar.

En julio de 1993, el ENDIL regresó a Caracas. Esta vez, el Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias "Andrés Bello" con Luis Álvarez como coordinador se ocupó de su organización, con una amplia programación, especialmente referida a la enseñanza de la lengua, área cada vez más consolidada en el evento.

La Universidad de Carabobo por intermedio de la Facultad de Ciencias Económicas y nuevamente contando con la cooperación

de ASOVELE-Núcleo Maracay, llevó a cabo la XIV edición, en octubre de 1994, coordinado por Isbelia Amundaraín. Los cambios de fecha respondían, como otros aspectos organizativos, no sólo de las decisiones de las respectivas comisiones sino también de esos imponderables que afectan la vida universitaria, como, por ejemplo, conflictos, disturbios, problemas presupuestarios. La pluralidad de concepciones llevaron a diferentes esquemas, pero el azar, o mejor dicho, lo que en psicología se denominan “otros poderosos” también jugaron su papel. Importante es registrar este hecho para que el futuro no nos sorprenda. Año aciago para la lingüística este 1994. En febrero, Hugo Obregón entusiasta endilista e investigador profundo y polifacético falleció en su Chile natal. En junio, ese prodigio interdisciplinario que fue Iraset Páez también nos abandonó. El Encuentro, organizado en homenaje a Hugo, tuvo también un emocionado recuerdo para Iraset.

1995 pareció orientarse hacia la desaparición del Endil, diversos problemas postergaron la decisión de su organización hasta que las Facultades de Ciencias y de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, conjuntamente con el capítulo local de Asovac, regresaron a Maracaibo como sede para la realización del décimo quinto en homenaje a Iraset Páez. Por esas razones organizativas mencionadas fue trasladado a 1996, abril. En el mismo, surgió el cargo de Presidente como una muestra más de la autonomía y libertad de cada comisión organizadora y se introdujo el arbitraje como un recurso para garantizar aún más la calidad de las ponencias.

Otro salto de fecha y en octubre de 1997, se regresó a territorio oriental. En el Estado Nueva Esparta - Isla de Margarita, bajo la responsabilidad del Decanato local de la Universidad de Oriente y la coordinación de Rifka Sarshalom se efectuó el Endil XVI. Muchas anécdotas enriquecieron este evento, sobre todo las sabrosas tertulias que a la luz de la luna y al borde de la piscina de la Colonia Vacacional de los docentes udonistas unían, casi, el final de la tarde con el principio de la mañana siguiente.

Un nuevo salto a occidente, otra vez la Universidad de los Andes, pero ahora en las serranías trujillanas tuvo la responsabilidad, en octubre de 1998, del XVII, coordinado por Alberto Villegas y Marifé González. Este Endil, pese a haberse reducido a cuatro días, tuvo múltiples actividades y muchos hechos destacados, entre los que podemos señalar la reunión que bajo el título tan acertado de “Café y palabras” nos puso a tertuliar, anecdotear y

pensar en dos aspectos necesarios, por un lado la creación de Fundaendil, una organización atípica, carente de estatutos, que sólo sirve para darle o asegurar la continuidad y, por otra, hacer un registro histórico de lo hecho que sirviera de recordatorio para los que lo vivimos y de marco de referencia para las generaciones futuras. Ambos objetivos han sido cumplidos, la continuidad sigue asegurada sin que Fundaendil haya intervenido y con este artículo, cinco años después, se da cumplimiento a la segunda.

El incansable Rudy Mostacero y su joven pero experimentado equipo, llevaron nuevamente al oriente el ENDIL XVIII, en lo que constituyó el reinicio de la participación internacional con la presencia del prestigioso investigador y docente Daniel Cassany, de la Universidad Pompeu Fabre de Barcelona España. Como particularidad debemos apuntar que las actividades realizadas en julio de 1999 tuvieron dos sedes: una la capital de Monagas, la otra el turístico pueblo de Caripe, que, con su clima y su cercana Cueva del Guácharo encantó a todos los que asistieron.

En el 2000 y nuevamente en el Oriente, pero esta vez en Cumaná, se retornó al mes original de junio. El XIX Encuentro contó con la coordinación de Héctor Granados del Núcleo Sucre de la Universidad de Oriente y funcionó en un marco de “todo incluido” que permitió a los asistentes concentrarse en el trabajo de una mesa de ponencias, que sólo se diversificó en la última sesión.

Barquisimeto constituyó un marco ideal para la conmemoración de los XX Primeros Encuentros. Con un número record de más de 140 ponencias y con una acreditada participación nacional, se contó en esta edición con la presencia de los colegas del exterior: Giovanni Parodi (Universidad Católica de Valparaíso), Angela Labarca y Elmer Rodríguez (IUT Georgia- Atlanta - USA), Maria das Graças Dias Pereira (Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro-Brasil) e Isidoro Castellanos (Instituto Cervantes -España).

### **1.8. Un balance**

Hemos insistido y ejemplificado, a lo largo del artículo, en sus características: 1. Autonomía organizativa (cada comisión le da su estilo); 2. Ausencia de normativas y 3. Democracia tanto en su amplitud como en su funcionamiento. En conjunto, explican su fluidez y su éxito y, tal vez no resulte ocioso insistir en que garantizan su permanencia y facilitan su organización.

A continuación veremos sus más relevantes productos.

## 2. Productos y perspectivas

Por sus productos, el ENDIL es, sin lugar a dudas, el primer evento en la especialidad en el país. Eso no implica que ignoremos las prestigiosas Jornadas que la ALFAL local realiza todos los años en el marco de las Convenciones de ASOVAC, por el contrario, significan un aporte académico fundamental. Sin embargo, no podemos dejar de lado que la apertura temática y participativa le dan al Endil una singularidad y una jerarquía diferente. Insistimos en el carácter social, de integración, de intercambio que implica el ser un “encuentro”. Otros eventos pero ya especializados en un área, además de Alfal y el Endil así como de las jornadas más o menos subsidiarias tienen lugar en Venezuela, compartiendo como ocurre con el análisis del discurso o con los Seminarios Internacionales de Lectura y Escritura, espacios comunes, sin mayores interferencias.

A lo largo del tiempo, podemos calcular en más de 10.000 los participantes, pero no más de 1000 repeticiones de un grupo de lingüistas *stricto sensu* de más o menos 100 que edición tras edición muestran su adición al espíritu endilista. Es decir, que en el país, 9000 lingüistas, lato sensu, han vivido la experiencia de saber que la lingüística aporta no sólo a la ciencia sino también a la educación y a la vida. Por otra parte, casi 2000 ponencias demuestran que, en diferentes planos y áreas y en múltiples niveles, la producción lingüística se mantiene.

Un factor no menos importante lo constituye, por una parte, la reafirmación de la lingüística de provincia, sin duda mucho más entusiasta que la metropolitana en este esfuerzo anual y un efecto colateral en la descentralización y estímulo a las actividades en las regiones que se refleja en las jornadas anuales que, por ejemplo en Maturín, San Cristóbal, Maracay, San Fernando de Apure o Coro tienen la enseñanza de la lengua materna como eje y que, en su mayoría, han nacido después de la realización de estos Encuentros.

El ENDIL es también un foro lingüístico y ha significado el desarrollo de la generación de relevo que ha encontrado un espacio amigable para dar sus primeros pasos, en un marco de estímulo más que de crítica, pero no exento de las observaciones que orientan la labor incipiente.

El apoyo a las publicaciones no puede ignorarse. El investigador trabaja para que sus aportes sean conocidos, un primer espacio de amplificación y difusión lo ha constituido siempre el En-

cuentro, pero, un segundo espacio y más permanente, lo conforman las revistas que en número considerable han ido floreciendo en el país<sup>6</sup> y que, además de encontrar colaboraciones ya maduras en las mesas de ponencias, logran el imprescindible mercado para su conocimiento, distribución y venta. Sin embargo, en este campo todavía tenemos mucho terreno que recorrer, por lo cual las periódicas reuniones de editores deberían contar con un lugar permanente.

Aunque vinculado con productos ya reseñados no podemos ignorar su íntima relación con los postgrados que en diversas áreas de este quehacer, se desarrollan en nuestras universidades. En 30 años de postgrados lingüísticos en el país, muchos han recibido impulsos y apoyos en las citas anuales y de esa forma, la Reunión de Coordinadores de Postgrados en Lengua de las Universidades Nacionales, cuentan con más de 15 actores en la citas presentes<sup>7</sup>.

El Programa de Promoción al Investigador y el reconocimiento de la Comisión Nacional para el Beneficio Académico – Conaba fomentan el uso que los participantes hacemos de nuestros Encuentros para lograr los puntajes de acceso a los diversos niveles y hoy, la comunidad lingüística nacional está profusamente representada en todos ellos.

Por último nos referiremos a su relación con las líneas de investigación. Mirando los diversos programas en estos veinte años podríamos casi escribir la historia de la lingüística actual, destacar sus logros y protagonistas y fundamentalmente la vigencia de

6 Entre otras, se podrían señalar las especializadas Letras (Cillab-UPEL\_IPC), Boletín de Lingüística (IFAB-UCV), Lingua Americana (LUZ), Lengua y Habla (ULA), Clave (Asovele), Textura (en proceso Cetex-UPEL Maturín) y Urdimbre (CILLHOM-UPEL, Maracay).

7 Como por ejemplo, en la Universidad Central la Maestría en Lingüística y la Maestría y Doctorado en Estudios del Discurso, en la UPEL las Maestrías en Lingüística en sus Decanatos de Caracas, Maracay, Barquisimeto y Maturín y la Maestría y Especialización en Lectura y Escritura en Caracas; la Maestría en Lingüística de la Universidad del Zulia (con muchos trabajos en el área lingüística en su Doctorado en Educación); la Maestría y Doctorado en Lingüística de la Universidad de los Andes (Mérida) y las Maestrías y Especializaciones en Lectura y Escritura de sus sedes en Mérida y Táchira, la Maestría en Lectura y Escritura de la Universidad de Carabobo (también con trabajos en el Doctorado de Educación) y la Maestría en Lingüística Aplicada de la Universidad Simón Bolívar.

sus áreas temáticas. En efecto, la sociolingüística y los diversos campos de la fonología, la sintaxis e incluso, aunque más parcialmente, la semántica, tienen los primeros Encuentros. La lingüística aplicada se orientaba más hacia la enseñanza de lenguas extranjeras que a la enseñanza de la materna y los aspectos teóricos resultaban más relevantes en los balances finales. La toma de conciencia ante la situación de la enseñanza de la lengua materna irrumpió por varias vías, pero especialmente por su vinculación con las instituciones de formación docente que han patrocinado la mitad de estos Encuentros. Por otra parte, el estudio del texto, la pragmática, el análisis del discurso y el análisis crítico del discurso comparten con la lengua materna el dominio, como es evidente en las últimas programaciones. No es sólo la evolución de la ciencia sino las necesidades más imperiosas de nuestra sociedad que exigen su satisfacción urgente. Del carácter aséptico con que años atrás se pretendía ver el campo de la ciencia o de nuestra ciencia, a esta toma de conciencia que ha venido irrumpiendo en sus diversos actores y factores, hay mucha distancia que, en buena medida puede encontrar un hilo conductor en estos encuentros, impregnados ya de un compromiso que no puede ignorarse.

Una reflexión final que considero pertinente. Casi 40 años atrás el Profesor Rosenblat señaló “una nueva estructura de las Universidades, debemos elaborarla nosotros, pensarla nosotros, discutirla nosotros, todos los universitarios interesados en el destino de nuestra Universidad. Si no lo hacemos nosotros, otros lo harán contra nosotros. La salvación de la Universidad debe ser obra de los universitarios mismos”. En esa dirección transformadora, el ENDIL ha demostrado la madurez de un movimiento universitario ejemplar, que ha ido poniendo a una disciplina crucial como la nuestra al servicio del país, analizando y explicando en un marco serio, profundo, científico, democrático y participativo su realidad y proponiendo, en los campos donde proponer es factible, caminos a recorrer, espacios que transformar. Tal vez este aspecto, veinte años más adelante, se verá como su aporte consolidado, por ahora, celebremos todos y cada uno de los logros de nuestra comunidad científica, pero debemos prepararnos también para un futuro que no nos perdonará si nuestro aporte no ayuda aún más a mejorar la calidad de la educación es decir, la calidad de vida de todos los pueblos que han hecho crisol en esta tierra y a consolidar también esa imprescindible mirada crítica que la sociedad requiere.